

# LEEMOS, NO JUZGAMOS

## Reflexiones sobre hábitos de lectura en jóvenes universitarios y público en general

### *WE READ, WE DON'T JUDGE*

#### *Reflections on reading habits among university students and the general public*



**Mtra. Lidia Aurora Almanza Orozco** <sup>1</sup>  

<sup>1</sup> Universidad ta Salle Bajío, Facultad de Comunicación y Mercadotecnia, León, Guanajuato, México.

Autor de correspondencia: lidia\_maria1011@hotmail.com

Recepción: 13-03-2025 / Aceptación: 28-03-2025 / Publicación: 28-04-2025

#### Resumen

La queja constante entre los docentes de todos los niveles educativos es que sus estudiantes no leen. Las preguntas son: ¿los docentes leen? ¿Sirve de algo leer? ¿Se pueden usar las mismas estrategias para leer textos académicos que textos literarios? ¿Qué dicen las estadísticas del MOLEC? ¿Qué estrategias podemos usar como padres y docentes para el eficaz fomento y promoción a la lectura?

Este artículo hace un repaso de experiencias personales como maestra de la materia de Literatura a nivel universitario durante 16 años, al mismo tiempo que hago un recorrido por mi historia lectora para ser hoy una adicta a la lectura.

**Palabras clave:** lectura; literatura; libros; fomento y promoción a la lectura; universidad.

#### Abstract

The constant complaint among teachers at all educational levels is that their students don't read. The questions are: Do teachers read? Is there any point in reading? Can the same strategies be used to read academic texts as literary texts? What do the MOLEC statistics say? What strategies can we use as parents and teachers to effectively encourage and promote reading?

This article reviews my personal experiences as a university-level literature teacher for 16 years, while also tracing my reading history to become a reading addict today.

**Keywords:** reading; literature; books; reading promotion and encouragement; university.

## 1. Introducción

*Brazos, oídos, ojos, dientes para abrazarte, oírte, verte, comerte, leerte mejor; cuando es de veras, se lee con todo el cuerpo, que incluye el alma... Leer para el otro; leer al otro; explorarlo, conocerlo, poseerlo. También escribir para el otro, alcanzarlo, sujetarlo o ponerse en sus manos. En ese ir y venir: intuirse, descubrirse, construirse, entretenerse; instruirse también. (Garrido, 2004, p.7)*

Los jóvenes (estudiantes), ¿leen o no leen? Ese es el dilema. O, ¿qué leen?, ¿cómo leen?, ¿por qué leen?, ¿cuánto leen?, ¿realmente sirve para algo leer?

Si vamos a las respuestas fáciles o que nos hemos dicho por años, sería: no; sepa o basura; en el celular; por obligación; ni un renglón, depende.

¿Y si nos miramos a nosotros en el espejo en vez de recriminarles todo a ellos?, ¿qué veríamos? O si conociéramos y entiendiéramos su historia de vida, su relación con los libros y la lectura, tal vez encontraríamos la clave para responder las preguntas antes hechas.

Al iniciar el 3er semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación con la materia de Literatura (que ya les saca ronchas al verla en su plan de estudios porque para ellos eso es directamente proporcional a leer y qué flojera) les solicito a los estudiantes un escrito donde narren tal cual su historia-relación con la literatura, libros y lectura. La constante entre las historias más esperanzadoras es una casa llena de libros, familiares que les leían y profesores que los enamoraban aún más de las letras.

Entre las historias donde odian la lectura o les es indiferente, resulta lo contrario a lo antes expuesto. Pero ya sea que amen la lectura o no les guste, una vez que llegó a sus manos el celular, los hábitos de lectura o los nulos hábitos, decaen o hay mucho menos incentivo para tomar un libro.

He aprendido y reforzado (generalizando) con 16 años impartiendo esta materia, que si en casa la familia, (los padres principalmente), no hacen su labor de fomentadores y promotores de la lectura, (como cada uno lo entienda), pretender que en el ámbito escolar se logre, la realidad es que la mitad del camino está perdido. Recordemos que el ejemplo, (lo que se ve, se escucha y se hace) sobre todo en niños, es más fuerte que cualquier campaña publicitaria o discurso motivador.

Sin embargo, hay excepciones que, aunque en casa no haya libros o adultos lectores, en la escuela con suerte se encontrarán profesores amantes de la lectura que con su ejemplo, clases y pasión lograrán contagiarles el amor por los libros, la literatura y, sobre todo, la lectura. Digamos, su propio John Keating, personaje de la película *La sociedad de los poetas muertos* (Weir, 1989). Profesor irreverente que para quienes enseñamos literatura es nuestra inspiración.

No obstante, el caso anterior suele ser la excepción, no la regla, pues lo que se repite en secundaria y media superior es la lectura (obligada, ya todo mal) de libros “clásicos” que nada tienen que ver con el contexto de nuestros jóvenes. A muchos, esto es lo que los ha terminado por alejar de la lectura. Además, no creo que por ser “clásicos” deban, obligatoriamente

ser leídos. No por lo menos al inicio de su encuentro con la lectura. Dejemos que conforme avancen en su trayectoria como lectores, ellos suban los escalones que los lleven ahí naturalmente. O no. Hay tanto que leer.

En el artículo, *Importancia de la literatura juvenil para la formación de lectores en México* (2009) Eunice Hernández comparte:

*Actualmente, en las investigaciones en torno al fomento de la lectura, se habla de edades lectoras más que de edades cronológicas, ya que éstas no siempre corresponden con el nivel ideal de lectura que supuestamente se debería de tener a cierta edad. (p. 80)*

Así que si creíamos que por ir en la universidad, por su edad cronológica (18 – 25 años), deberían ser lectores o por lo menos aceptar la lectura y realizarlas como parte de las actividades que deben hacer para su aprendizaje: NO. Además, esto me recuerda que debo aclarar que este escrito habla de la lectura de textos literarios, porque si hablo de textos académicos la situación se pondrá aún más complicada, pues “al ingresar a los estudios superiores se ven enfrentados a nuevas culturas escritas, correspondientes a los distintos campos de estudio” (Carlino, 2005, p. 85). Así que, “A pesar de que leer es imprescindible en los estudios superiores, los alumnos lo hacen poco y con dificultad”. No obstante, “Es a través de la lectura como los estudiantes del nivel superior toman contacto con la producción académica de una disciplina”, declara Paula Carlino en el capítulo 2 La lectura en el nivel superior, de su libro: *Es-*

*cribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica* (2005, p.67). La solución que propone Carlino, de manera general, es que son los docentes quienes les deben enseñar a leer este tipo de textos, acompañarlo y no solo aventarles el compendio de copias que recopilan fragmentos de varios libros.

Así confirmo que el fomento y promoción a la lectura, después de la familia, continúa con el docente, y en el caso de la literatura servirá muchísimo preguntarles a los estudiantes cuál ha sido hasta el momento su libro favorito, o el último que leyeron por gusto, o el que les gustaría leer. En sus gustos descubriremos que tal vez uno entre treinta mencionará un clásico. Así como quien confiese con un poco de orgullo, que nunca ha leído. Cosa que quiero pensar es imposible si han llegado hasta la universidad.

Por otro lado, dejemos de pensar que la materia de Español, Taller de Lectura y Redacción, Literatura, Comunicación Profesional, puede impartirla cualquier persona que sepa leer y escribir, porque sin la sensibilidad y amor por las palabras, terminará solo siguiendo un plan de estudios obsoleto, poco atractivo y sumamente alejado de las necesidades y realidad de los jóvenes. Y para evaluarlos terminará aplicando exámenes escritos donde la esencia será memorizar lista de obras y autores que nunca han leído, ni leerán (caso de la vida real en una preparatoria de cuyo nombre no quiero acordarme), sino se les contagia la curiosidad. Ojo, contagiar no es lo mismo que obligar.

## 2. Desarrollo

¿Cómo conocer más, nuevos textos y escritores? Primero escuchar a los estudiantes que si tiene el hábito (repetición) y cultura lectora (implica comprender, reflexionar, disfrutar y compartir lo que se lee). Después, basta con ir a una feria del libro o librería para descubrir la basta oferta de jóvenes escritores o por lo menos contemporáneos, con historias frescas, cercanas, transgresoras, cuyos relatos luego puedan usarse como pretexto para desatar el diálogo. La propuesta es ir más allá del simple análisis de la lectura siguiendo formatos rígidos que solo contribuyen más al alejamiento y rechazo de la lectura de literatura.

El texto literario convirtámoslo en pretexto para dialogar y, sobre todo, para escuchar a los estudiantes: ¿cómo perciben, viven el mundo? Sí, todo eso puede detonar la literatura, además de darnos más ojos y oídos para conocer y amar la vida.

*Escuchar lo que leemos, leer de lo que hablamos, hablar de lo que escribimos, escribir de lo que escuchamos. ¿Cómo separar estas acciones? Escuchar y hablar, leer y escribir “no para que todos sean escritores, sino para que nadie sea esclavo”, apunta Rodari, en su Gramática de la fantasía. Leer y escribir para que todos sean dueños de su voz. (Garrido, 2004, p.8)*

Empecemos con historias cortas e irreverentes: cuentos. ¿Qué necesidad de atormentarlos con novelas “clásicas” de más de 300 páginas de las que no entenderán ni el primer renglón?

Yo sufrí con *El lazarillo de Tormes* (Hurta-  
do de Mendoza, Diego, 1554). Sí, aunque sea “una de las obras más importantes de nuestra literatura” (Biblioteca Nacional de España, 2010). Y no entendí (no juzgamos): *Demian* (Hermann Hesse, 1919); *Un mundo feliz* (Huxley, Aldous, 1932); *Juventud en éxtasis* (Sánchez, Carlos Cuauhtémoc, 1993) y *Pregúntale a Alicia* (Anónimo, 1971). Bueno, esa sí me gustó por morbosa. Hablaba de drogas. Y ojo, no estoy diciendo que son malos libros, solo que debemos encontrar el momento en que esas lecturas lleguen a nuestras vidas. De preferencia, no por obligación, sino por nuestro propio gusto y crecimiento como lectores. Los libros **nos eligen** en el momento preciso.

Sin embargo, hubo libros “complicados” que amé en plena adolescencia: *Cien años de soledad* (García Márquez, Gabriel, 1967). Me embrujaba haciendo el árbol genealógico de los Buendía. *La Odisea* (Homero, s. VIII a.C.), cuyo lenguaje y referencias no entendía pero podía imaginar perfecto todas las aventuras y lamentos de Odiseo. También, todos los cuentos de *El llano de llamas* (Rulfo, Juan, 1953), analizados a detalle. *Flores en el ático* (Andrews, V.C., 1979), saga de la familia Dollanganger, la cual adopté como tradición lectora de mi familia paterna. *Dos crímenes* (Ibargüengoitia, Jorge, 1979), con su lenguaje desparpajado. *Las batallas en el desierto* (Pacheco, José Emilio, 1981), que junto con la canción *Las batallas* (1992) de Café Tacuva, me trasladaban a los años 50 y al corazón de Carlitos.

Y así podría continuar rememorando los libros que durante mi adolescencia y juventud (y actualmente) completan y si-

guen completando el rompecabezas de mi cabeza y corazón. Cita Benito Taibo en su CharlaTED (2015) al escritor argentino Tomás Eloy Martínez: “Somos lo que hemos leído, o seremos por lo contrarios, la ausencia que los libros han dejado en nuestra vida”.

### 3. Discusión

¿Cómo lograron mis padres y profesores que amara leer antes y ahora?

En mi casa había muchos libros. Buenos y malos. Mis padres siempre traían uno en la mano y la tradición (disculpen lo escatológico) era entrar al baño con uno. Para mí y mis hermanos era alguno de los 12 tomos de Mafalda (que hoy están todos deshojados de tanto uso). Mi madre nos llevaba cada año, durante toda la tarde, a la Feria del Libro de León. Mi padre, al final de la Feria, nos daba 50 pesos de ese entonces, para que nos compráramos el libro que quisiéramos.

Mis profesores, tal vez vendían maravillosamente la idea de leer (por obligación, claro está). Pero la mayoría de los estudiantes, y menos ahora con tanta sinopsis, resumen, análisis, videos en Internet y películas (sí, sigue existiendo el pensamiento de que ver la película es igual a leer el libro), se dejará ya persuadir por esa condición. Algunos caeremos, pero porque ya traemos el bichito lector. Sin embargo, y repito, por obligación será la peor estrategia lectora.

Ahora me toca verme al espejo, y me pregunto si yo he logrado contagiar, entusiasmar a mis estudiantes a leer, a retomar la lectura, a terminar con su bloqueo lector, a preferir un libro, aunque sea por instantes, al celular. Creo que la respuesta es: sí y no. Sí, para quienes ya traían cierto gusto o hábito de lectura. No, para quienes desde un inicio sufrieron al ver el nombre de la materia. Y ante esto, llevo 16 años inventando, reinventado la materia: temas, subtemas, orden, dinámicas, lecturas, evaluaciones y lo que se me ocurra. Lamento informarles que aún no tengo la receta perfecta. Solo sé que no se vale rendirse, desesperarse, ni sirve obligar. Aunque nuestro sistema educativo está hecho de “obligaciones” (a veces sin sentido) y castigos que en nada ayudan a enamorarse de lo que uno lee (si es que lee) y estudia.

Por otro lado, ¿me pregunto cómo estarán nuestro nivel-estadísticas de lectura en el municipio, que el actual gobierno creó la beca “Lee-ÓN”? “...un esfuerzo por promover la lectura... La Beca Lee-ÓN incentivaba el hábito de la lectura, ofreciendo 5 mil pesos a quienes demuestren compromiso con el aprendizaje continuo”. (Actuar, 8 abril 2024) “... y aprueben un examen de lectura”. (PubliMETRO, 26 junio 2024)

A la fecha de escritura de este texto, solo se sabe, a través de las redes sociales digitales: Facebook (Dirección General de Educación) e Instagram (educacionmunicipalleon), de la Dirección General de Educación del Municipio, lo siguiente:

**Figura 1.** Fashion show de Chanel, 2014.

**Fuente.** Cosmopolitan (Getty Images)

**Figure 1.** Chanel fashion show, 2014.

**Source:** Cosmopolitan (Getty Images).

🇲🇽🌟 ¡Atención, estudiantes de León! 🌟🇲🇽

Muy pronto llega la convocatoria de las Becas Lee-ON 2025 📖👩🎓, una gran oportunidad para impulsar tu educación.

📌 ¿Cómo participar?

1 Tramita tu credencial de Bibliotecas Públicas Municipales.

2 Regístrate en Mi Carpeta Ciudadana.

¡Prepárate y no dejes pasar esta oportunidad! 🙌👀

#noslatelaeducación ❤️

Será muy interesante conocer ¿quiénes podrán participar?, ¿qué libros?, ¿cuántos libros?, ¿en cuánto tiempo?, ¿dónde leerán?, ¿cómo será el examen?, ¿realmente con el examen se podrá comprobar que leyeron el libro? Recuerden lo antes dicho sobre como algunos estudiantes para saltarse la engorrosa labor de leer un libro completo buscan apoyo en Internet. Y bueno, ¿realmente esto fomenta y promociona la lectura?

Así pues, hablando de estadísticas, el MOLEC (Módulo sobre lectura del INEGI), “comenzó a levantar encuestas a partir de 2015, los meses de: febrero, mayo y agosto; a partir de 2017, una vez al año en el mes de febrero”. Así pues,

*El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), por medio del Módulo sobre Lectura (MOLEC), genera datos estadísticos sobre la condición de lectura de materiales seleccionados de la población de 18 años y más, en áreas urbanas. Este programa estadístico también proporciona información sobre características de la lectura, como la comprensión, la velocidad, el uso de materiales de apoyo y la simultaneidad con otras actividades; además, recopila datos sobre las experiencias de lectura durante la infancia, tanto de la escuela como del hogar, que podrían haber influido en el hábito de la lectura actual.*

Revisando los resultados de la última encuesta (23 abril 2024), encontramos que:

- En 2024, 69.6 % de la población alfabetizada de 18 años y más declaró haber leído alguno de los siguientes materiales: libros, revistas, periódicos, historietas o páginas de Internet, foros o blogs.
- Este dato es 14.6 puntos porcentuales menor, con relación a la cifra del primer levantamiento del MOLEC en 2015 (84.2 %).
- Entre la población lectora, lo más leído fueron los libros (41.8 %). Siguió las páginas de Internet, foros o blogs (39.4 %), revistas (21.7 %), periódicos (17.8 %) e historietas (4.6 %).
- La lectura de periódicos disminuyó 31.6 puntos porcentuales, al pasar de 49.4 % de la población lectora en 2015 a 17.8 %, en 2024.

En general la lectura va a la baja. Lo que más se lee, y creo es obvio, son páginas de internet, foros o blogs. El segundo lugar lo ocupan los libros, con un promedio en 2024 de 3.2 libros por persona, pero esto no significa que TODOS los mayores de 18 años leen esa cantidad. ¡Ojalá!. Repito, solo es el promedio. Y aunque la mayoría (41.4%) dice leer por entretenimiento, el segundo lugar lo ocupa el trabajo o estudio (23.4%). Al respecto Argüelles (2017) expone en su libro que, “La escuela le ha hecho creer a todo el mundo que los li-



bros se hicieron únicamente para estudiar, cursar y aprobar las materias a fin de sacar la carrera... ¿para qué tendrían que abrirlos otra vez?”. Entonces los libros y la lectura se reducen a una función utilitarista y así no se crea un hábito gozoso y placentero, de lo que hablaremos más adelante.

Por lo pronto, según Juan Domingo Argüelles, en su libro: *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la lectura, la tradición literaria y el hábito de leer*. (2003),

*Creemos en las estadísticas de lectura, pero hay cosas que nunca nos preguntamos y que las estadísticas no resuelven. Por ejemplo, ¿cuántos libros se necesitan para ser considerado lector? Las estadísticas pueden probar lo que cada quien desee, pero sin duda son incapaces de modificar la realidad. (p. 134)*

Además, leer no es lo mismo que comprender. Y ahí abriré a medias una nueva discusión: la que corresponde al tema de escribir, del que me atreveré a lanzar dos ideas:

4. Lo dicho por varios consumados escritores es que se lee más de lo que se escribe. Y esto lo menciono por todos aquellos jóvenes entusiastas que sueñan con ser escritores y escriben, pero no leen. Espero se hayan preguntado alguna vez, y bajo las estadísticas antes presentadas, ¿quién los va a leer a ellos? Gabriel Zaid lo expresa de la siguiente manera: “El problema del libro no está en los millones de universitarios que no quieren leer, sino escribir” (Zaid citado en Argüelles, 2017) No quieren leer, sino que los lean.

5. El alimento de la escritura es la lectura. Dime cómo escribes y te diré qué y cuánto lees.

Disculpen ustedes si cito demasiado a Argüelles y su libro, pero es que cuando supe de este texto, juré me daría todas las respuestas y claves para impartir mi materia y triunfar en mi labor de fomentadora y promotora de la lectura. Sin embargo, las preguntas que se plantean en el libro, así como sus respuestas, solo derribaron los pocos ladrillos donde me había parado.

Según Juan Domingo Argüelles, (2003),

*...creemos en las estadísticas de lectura, pero hay cosas que nunca nos preguntamos y que las estadísticas no resuelven. Por ejemplo, ¿cuántos libros se necesitan para ser considerado lector? Las estadísticas pueden probar lo que cada quien desee, pero sin duda son incapaces de modificar la realidad. (p. 134)*

#### 4. Conclusiones

De entrada, una pregunta que se repite en el discurso de quienes intentan contagiar la pasión por leer y cuya respuesta solemos romantizar es: ¿para qué sirve leer? La escritora mexicana Mónica Lavín en su libro: *Leo, luego escribo. Ideas para disfrutar de la lectura* (2001) responde:

*La lectura no sirve para ganar más dinero, ni siquiera se puede anotar en el currículum: fulano ha leído La Ilíada y La Odisea, Robinson Crusoe, Cien años de soledad y Pedro Páramo. Lee dos libros por mes, 15 por año.*

*No es una información que se solicite, que se fomente, que tenga precio en el*

*mercado de trabajo. Tal vez porque el mercado laboral no ha dado el peso suficiente al aprendizaje sutil que deviene de la lectura de ficción: formativo más que informativo. Nuestra formación lectora no es requisito para entrar a una carrera universitaria. (p. 21)*

Gabriel Zaid va directo al grano: “leer no sirve para nada: es un vicio, una felicidad”. (Zaid en Argüelles, p. 40). Y no, tampoco te hace mejor persona. Y obligada, menos. “Aunque se piense lo contrario, así como dar muchas limosnas no asegura la salvación eterna ni la entrada al cielo, leer muchos libros (así sean los mejores) no nos asegura sabiduría, comprensión, sensibilidad, simpatía, inteligencia” (Argüelles, p.106). Habrá entonces que desterrar de nuestro imaginario este argumento.

Leer debe contagiarse por el simple placer, goce y ocio. Lamentablemente estas palabras tienen connotaciones negativas y no suelen comprenderse al lado de la palabra leer. Dice el escritor colombiano ganador del nobel de Literatura en 1982, Gabriel García Márquez: “Leer es una hermosísima falta de oficio de la más pura inclinación hedonista” (En Argüelles, p.194) Y continúa Argüelles: “¿Para qué le inventamos aplicaciones (y explicaciones) graves?... únicamente desde las glorias del placer, la lectura es un acto provechoso y puede llevarnos, por esa vía, al conocimiento. Lo demás son monsergas...”. (p.194)

Así pues, debemos desterrar la idea de que leer es estudiar o una actividad solamente escolar, y que, si no sirve para conseguir algo tangible, concreto, medible, no sirve: “Por que la lectura placen-

tera es esencialmente un acto subversivo que no se subordina a recompensa de ninguna especie”. (Argüelles, 2017, p. 188) Finalmente, con estas y muchas reflexiones y cuestionamientos, Argüelles, citando a otras tantas personalidades, escritores, académicos, intelectuales y apasionados lectores, tal vez no resolvió mi constante encrucijada para hacer leer a mis estudiantes, pero sí me deja claro, como antes se ha dicho, que la lectura se transmite por contagio y deber ser un placer, o no habrá publicidad y estrategia de fomento y promoción a la lectura que eche raíces profundas.

Termino, ahora sí. Mírese al espejo ¿Lee? Y recuerde: “¿Qué demonios importa si uno es culto, está al día o ha leído todos los libros? Lo que importa es cómo se anda, cómo se ve, cómo se actúa, después de leer” (Zaid en Argüelles, p.45).

## 5. Información de los autores

Lidia Aurora Almanza Orozco

 0000-0003-1551-893X

## 6. Referencias

Actuar. (8 abril 2024). *Ale Gutiérrez busca impulsar nuevas becas para la educación en León*. Recuperado en: <https://actuar.com.mx/ale-gutierrez-busca-impulsar-nuevas-becas-para-la-educacion-en-leon>

Argüelles, Juan Domingo. (2017). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la lectura, la tradición literaria y el hábito de leer*. Ed. OCEANO: México.

Biblioteca Nacional de España. (2010). *El Lazarillo de Tormes en la BNE*. Recuperado en: <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/post-22#:~:text=Seg%C3%BAAn%20Agull%C3%B3%2C%20Diego%20Hurtado%20de,espa%C3%B1ola%20del%20Siglo%20de%20Oro.>



- Carlino, Paula. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Ed. Fondo de cultura económica: Argentina.
- Garrido, Felipe. (2004). *Para leer mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores*. Ed. Planeta: México.
- Hernández, Eunice. (2009) *Importancia de la literatura juvenil para la formación de lectores en México*. En: Revista Iberoamericana de Comunicación. Publicación del posgrado en Comunicación Universidad Iberoamericana. No. 16.
- INEGI. *Módulo sobre Lectura (MOLEC)*. Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/molec/#:~:text=El%20MOLEC%20tiene%20el%20prop%C3%B3sito,el%20h%C3%Albito%20de%20la%20lectura>.
- Lavín, Mónica. (2001). *Leo, luego escribo. Ideas para disfrutar de la lectura*. Ed. Lectorum: México.
- Módulo sobre lectura (MOLEC). (23 abril 2024). Comunicado de prensa número 235/24. Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/molec/molec2024.pdf>
- PubliMETRO. (24 junio 2024). *Ponte Lee-ÓN; esta es la beca que darán a estudiantes que aprueben un examen de lectura*. Recuperado en: <https://www.publimetro.com.mx/guanajuato/2024/06/26/ponte-lee-on-la-beca-que-daran-a-estudiantes-que-aprueben-un-examen-de-lectura/>
- Taibo, Benito. (2015) *Leer es resistir*. CharlaTED. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=iTEzlyOmepQ>